

Editorial.

LOS SISTEMAS Y LA SALUD DE LOS NIÑOS

Un indicador muy importante de la salud es, la morbilidad y la mortalidad infantil. Este indicador de resultado manifiesta un cúmulo de procesos encaminados al fortalecimiento de los sistemas de atención en todas sus variedades desde la atención primaria hasta la atención de alta tecnología.

Por supuesto en todo este camino existen grandes diferencias, dependiendo de los recursos que tengan o dispongan quienes toman las decisiones, y que destinen a la salud comunitaria. Entendida en forma integral, es como se conceptualiza el denominado Sistema de Salud.

En la actualidad hay sistemas de alto costo económico, como el de México, donde prevalece la idea de resolver problemas de salud, realmente problemas de daños a la salud, es decir, el sistema se enfoca mas a la resolución de problemas ya presentes, y menos a la prevención de los mismos. Incluso en nuestro sistema se tiene la idea que para resolver los problemas de salud de una población se requieren muchos hospitales o incluso hospitales altamente especializados.

Es claro, que en el mundo existen modelos de sistemas mas efectivos que el hospitalario, con mejores resultados y con mejor calidad de vida de la población sin recursos, estos países han adoptado y adaptado las pautas establecidas por los organismos internacionales de salud reconocidos. Estrategias ampliamente difundidas, como las de la promoción de la Lactancia Materna, Terapia de Hidratación Oral, Vacunación universal, Cuidado del Crecimiento y Desarrollo en todas sus vertientes etc., han demostrado que la inversión en estos rubros tiene mayor utilidad que la compra de alta tecnología.

La prevención en Pediatría, no es solo la aplicación de vacunas, el concepto, en salud es mucho más amplio, el mejor sistema de salud es el que invierte sus recursos en estrategias de promoción de la salud.

El avance de la medicina, en esta época de optimización de recursos, se está dando, hacia la forma de modificar el ambiente, que es menos costoso, que la atención a enfermos. Un ejemplo claro es que si sumamos la vacuna de rotavirus a toda la población de lactantes, con la potabilización del agua, tendremos como resultado que la inversión es de menor costo que la atención a niños con diarrea (costo-utilidad elevado).

El resultado de estas estrategias de inversión optimizada sería un descenso en la demanda de servicios por niños enfermos, como consecuencia, los centros de salud de todos los niveles mejorarían, no solo su oferta, sino la calidad de la atención y por lo tanto se harían más eficientes.

La medicina preventiva puede incidir en enfermedades crónico-degenerativas, como las oncológicas, las renales, las cardíacas, las metabólicas, las neurológicas y otras muchas, cuyos costos sociales y económicos en su atención son muy altos y con resultados no equivalentes.

Hay enfermedades que pueden ser prevenibles por vacunación, otras con cambiar los estilos de vida, para lo cual se tienen que hacer campañas muy costosas enfocadas a la comunidad, para hacer un verdadero programa de promoción de la salud, utilizando todos los medios masivos de comunicación existentes, para que tenga impacto.

Cuando la atención primaria falla por cualquiera de las causas y un niño adquiere una enfermedad, el primer paso es, acudir al centro de salud mas cercano (primer nivel de atención) donde por el tipo de padecimientos que demandan se pueden resolver, 8 de cada 10 de esos problemas.

Los 2 de cada 10 problemas, que no se resuelven, en el primer nivel, deben ser atendidos en un centro de atención con las especialidades básicas, es aquí donde se resuelve la mayoría de los problemas, solo 3-5 % de los problemas de daños a la salud, requerirá una atención altamente especializada.

Este modelo de atención es muy costoso, en todos los aspectos. Por ello, se considera que el primer paso, para mejorar el proceso de atención infantil es, involucrar a la misma población, convencer a los adultos para que acudan con sus niños con los profesionales de atención primaria, para que vigilen su estado de salud, es decir, su desarrollo biológico, psicológico y social. Es más redituable, vigilar el crecimiento y desarrollo, detectar a tiempo una alteración y darle solución inmediata, que gastar en la reparación del daño a la salud. Es menos costoso incrementar la oferta de promoción de la salud, por medio de verdaderos programas comunitarios de empoderamiento de la población, que en la creación de grandes centros hospitalarios.

En México, hay cambios en la tendencia epidemiológica de la salud infantil, sin embargo, es un hecho que persisten los problemas, derivados de la deprivación social, fallas en la educación, falta de empleo, vivienda, servicios domésticos, etc., etc... Que repercuten, aun más, de manera directa, en la estructura y la dinámica familiar, cuando se tiene que reparar algún daño a la salud; es decir, cuando algún miembro infantil, de la familia, se enferma. Y desde luego esta situación es proporcional al grado de severidad de la enfermedad que aparezca, porque también se relaciona o se asocia fuerte y estrechamente con la falta de oportunidad en la atención, condicionada, incluso determinada muchas veces, por la situación económica familiar y otras por la falta de accesibilidad física y, por supuesto, cultural, a los servicios de salud.

Estos hechos declarativos conducen a la reflexión acerca de la necesidad de contar con sistemas no solo eficaces sino eficientes y efectivos para mantener la salud de la población infantil, las unidades de atención médica de alta especialidad son necesarias e incluso indispensables; pero en el macro de la atención a la salud, es poco lo que pueden resolver, lo que se hace en esas unidades, tiene un alto costo económico y social. Atienden problemas terminales resultado, de fallas en la atención primaria, como insuficiencia renal aguda, leucemias, tumores sólidos, malformaciones congénitas complejas, etc...

Conceptualmente, en lo referente a la salud infantil, se requiere de acciones en todos los niveles y de toda la población, una gran carga del problema ni siquiera la puede resolver el médico por su alto contenido social, se requiere participación integral, de la población, en el caso de los niños, la participación muy activa de los padres, en el hogar, de los profesores en la escuela, de quienes toman las decisiones públicas, para la asignación de recursos suficientes en programas de prevención de enfermedades y de promoción a la salud.

MCSP Victor De la Rosa Morales
Editor